

La infancia y sus vacíos. Verano 1993, de Carla Simón

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



La ópera prima de Carla Simón es una película intimista y autobiográfica que aborda la dificultad de la adaptación y de la aceptación del dolor y de la dura realidad por parte de una niña. En *Verano 1993* (*Estiu 1993*) la autora nos ofrece un trozo importantísimo de su vida. Un momento doloroso, difícil y especial que cambió su existencia para siempre: sus padres habían fallecido y ella, con apenas seis

años, tuvo que integrarse en una familia adoptiva al tiempo que iba asumiendo la pérdida de la biológica. Un trance que este film muestra con delicadeza y con detalles que nos van trasladando al mundo de la infancia, con sus angustias y recovecos, donde no todo es felicidad, risa y juego.

La película, escrita por la propia directora a partir de sus recuerdos y sensaciones, está protagonizada por la pequeña Laia Artigas, que encarna a Frida, y los adultos Bruna Cusí (*Incierta gloria*) y David Verdaguer (*10.000 Km*), en el rol de los tíos de la niña que la acogen tras la muerte de la madre de la pequeña. Esta pareja, a su vez, tiene su propia hija, una cría más pequeña que Frida, que acepta con los brazos abiertos y sin celos a su recién llegada hermana, mientras ésta no acaba de encajar en su hogar que la acoge. Bajo la atenta mirada de Frida asistimos a una sucesión de hechos cotidianos en apariencia intrascendentes: cenar, se bañan o simplemente juegan en el bosque, en lo que pudieran ser momentos de felicidad, pero

que van anticipando la exclusión afectiva del personaje del entorno familiar. La cámara captura estos momentos con un naturalismo que no está contaminado por la caracterización, teniendo en cuenta que los niños actores difícilmente interpretan delante de la cámara. Desde Ana Torrent en *El espíritu de la colmena* (Víctor Erice, 1973) no veíamos en el cine a un personaje infantil tan cautivador. La niña protagonista tiene una mirada fuera de lo común que lo dice todo pero que también desconcierta. Un personaje dickensiano del siglo XXI que tiene que adaptarse al medio para aceptar su nueva realidad.

Sin grandes artificios ni alardes, *Verano 1993* consigue colarse discretamente en el corazón del espectador gracias a la sinceridad con la que Carla muestra un tema que no solo es duro, sino también autobiográfico. Veinticuatro años después de ese verano autobiográfico, aquella niña ha crecido para convertirse en la ganadora de la Biznaga de Oro y el Premio Feroz de la crítica en el Festival de Málaga, además de llevarse el premio a la Mejor Ópera Prima en el Festival de Berlín. “*Estiu 1993* es mi propia historia, y supongo que es algo que he llevado siempre dentro”, explicaba Carla Simón Pipo, abrumada ante el aplauso general de un público entregado.

Simón, dotada de un talento excepcional para comprender a los

niños, pone la cámara a su altura y, a través de la mirada del personaje de Frida, nos transmite su malestar, ese nudo en la garganta que ahoga a la pequeña durante el primer estío que vive con sus tíos convertidos en padres. Pero lo hace con silencios, con pequeñas anécdotas, con miradas huidizas, con algún abrazo robado y reviviendo travesuras que, contaminadas de incompreensión hacia lo que ocurre, pueden resultar dañinas para terceros. La forma de afrontar la pérdida durante la infancia es el tema principal de la película. Queda claro desde su inicio y estalla en su final, pasando por pequeñas escenas donde asistimos al mundo interior de Frida. Y todo ello sin necesidad de exteriorizarlo, ya que Carla Simón es capaz de hacernos entender ese desconcierto mediante secuencias prácticamente mudas, compuestas por gestos y acciones sencillas. A la creación del nuevo mundo colabora la presencia de su prima de cuatro años, con quien comparte momentos de diversión y tensión a partes iguales. Entran entonces en la trama temas como la fraternidad y los celos, ideas que suman en el otro aspecto central de la película: la familia. Discusiones reprimidas entre la suegra y su nuera, decisiones cruzadas entre los padres, pequeñas disputas entre hermanas... Temas clásicos que están aquí narrados con la humanidad y naturalidad

que Carla ha sabido manejar con gran talento.

Asimismo, el profundo afecto y respeto que siente la directora por sus personajes quedan plasmados en las escenas alegres del film, algunas improvisadas y regaladas por las jovencísimas actrices, que actúan con una naturalidad contagiosa. La cineasta nos introduce así en la intimidad de esa familia, con sus tareas domésticas y ese callado temor a que la construcción del nuevo hogar no llegue a buen puerto. Aquí se habla de duelo, de dolor y de aceptación, de aprender a gestionar las emociones tal vez mucho antes de lo previsto. Y, como bien muestra el film, a veces los adultos nos olvidamos de que los niños son más abiertos, despiertos e inteligentes de lo que pensamos. Carla Simón jamás cae en el sentimentalismo fácil ni tampoco trata de manipular las emociones de los espectadores. La historia nunca toma el camino del melodrama sino más bien abre una ventana a la esperanza y, refleja de forma muy realista, el mundo a través de los ojos de una niña, que tras la pérdida de su madre intenta comprender el significado de la muerte. El nombre de la enfermedad de la madre nunca se menciona, se trata de algo vergonzoso y deshonroso para la familia en una época donde la información sobre el sida era algo confusa y estaba relacionado, de forma equivocada, a un estilo de vida oscuro.

También podría ser *Verano 1993* una invitación a la nostalgia de la infancia y, más concretamente, a aquellos que identificamos esta etapa de nuestra vida con los años 90. Pero Carla Simón no nos presenta estos recuerdos noventeros de un modo que persiga la melancolía de los que añoran tiempos mejores, sino que se limita a reflejar la atmósfera de la época a través de pequeños detalles para cumplir con la fidelidad de lo que nos está contando. La directora se mueve, una vez más, con esa cultivada sensibilidad que define a su ópera prima, una excepcional noticia para el presente del cine español y, ojalá, también una esperanza de cara al futuro.

Son muchas las secuencias de *Verano 1993* que nos transportarán en el tiempo. La valiente directora ha elegido compartir un pedazo de su vida, tal vez sin ser consciente de que también iba a ahondar entre nuestros recuerdos. En definitiva, *Verano 1993* es una cinta a la que le queda una larga vida por delante, posiblemente una de las películas españolas del año a tener muy en cuenta. Un film que respira emoción, nostalgia, tristeza y esperanza. Todo ello revela a una cineasta como Carla Simón que tiene voz y mirada propia y a la que seguiremos muy de cerca. ■

Directora: Carla Simón.

Intérpretes: Laia Artigas, David Verdaguer, Bruna Cusí, Etna Campillo, Paula Robles, Paula Blanco.

Género: Drama, comedia, adopción, infancia.

Año: 2017.

Nacionalidad: España.

Duración: 97 min.